

JAIME GUZMAN

Violencia, indefinición y transición



El presidente de la juventud demócratacristiana ha expresado su respaldo a la "toma" del liceo A-12 de Santiago, perpetrada hace algunos días por un grupo de estudiantes secundarios de diversos establecimientos educacionales. Similar apoyo a ese hecho han brindado dirigentes universitarios de la Fech y de la Feuc, ambas encabezadas hoy también por activos militantes demócratacristianos.

No han sido obstáculo para tales actitudes la violencia y el vandalismo empleados por quienes llevaron a cabo dicha "toma", lo que se tradujo en graves destrozos del plantel afectado. La condonación de esta violencia se ha pretendido justificar aduciendo la presunta validez de los motivos que la originan.

La mera constancia de lo anterior permite desprender la raíz de la incapacidad demócratacristiana para oponerse eficazmente en los hechos — más allá de las palabras — a la estrategia que el marxismo-leninismo ha asumido hoy en Chile. Porque como siempre habrá quejas de alguna validez frente a la situación imperante, eludir o atenuar por tal causa el rechazo a la violencia, implica abrirle a ésta un ancho cauce.

Pero hay más.

En reciente entrevista de prensa, el presidente de la Democracia Cristiana, Gabriel Valdés, señaló que se oponía a que se diga que la oposición usó mal la apertura política 1983-1984 y manifestaba el propósito de su partido de persistir tanto en su actitud radicalmente rupturista frente a la institucionalidad vigente como en la fórmula de las "movilizaciones sociales" para traducirla en la práctica.

De más está recordar que fue bajo el eufemismo de las "movilizaciones sociales" como se impulsaron las denominadas "protestas pacíficas" durante la mencionada apertura política. No parece necesario, tampoco, recordar que, en definitiva, su desenlace real fue el

imperio del vandalismo y la violencia extremista, con su luctuoso saldo de todos conocido.

La expresa reiteración de esa estrategia que acaba de hacer hacia adelante el presidente de la Democracia Cristiana, no deja lugar a dudas de que su condena genérica a la violencia no pasará de ser retórica o discriminatoria, debiendo ceder paso a aceptarla cada vez que el comunismo haga derivar hacia el violentismo las iniciativas que la oposición democrática auspicié con carácter "pacífico" y bajo el signo de las "movilizaciones sociales" o la "desobediencia civil".

Lo anterior podría inducir al gobierno a estimar que su estabilidad va a encontrar respaldo en el mismo sentido de moderación ciudadano que rechazó el rumbo que el grueso de los políticos dio a la apertura aludida.

Sin embargo, la superior misión de legar a Chile un régimen democrático moderno, eficiente y estable, meta del régimen de las fuerzas armadas, requiere de mucho más que de la mera estabilidad del actual gobierno.

La imposibilidad de contar con el aporte realista y constructivo de la oposición democrática para la transición hacia la plena democracia consagrada en la Constitución de 1980, hace aún más urgente que dicho proceso se diseñe e impulse por el gobierno, a través de un plan político integral que interprete a las grandes mayorías moderadas del país y cuyo éxito no dependa de las cúpulas políticas.

Claro que para ello resulta imperioso ante todo que las autoridades esclarezcan y pongan término a los inaceptables sucesos que han deteriorado últimamente la seguridad de las personas en Chile — y a la vez —, que infundan plena confianza al país, respecto de la capacidad gubernativa para asumir la transición hacia la democracia en todas sus reales exigencias.

DJG
ERCILLA
1985

SUBSECRETARIA
DE PESCA

Nuevo impulso regionalizador

□ Su reciente traslado a Valparaíso marca un hito en cuanto al proceso de descentralización de organismos estatales.

No se sienten conejillos de Indias. Muy por el contrario. Los cuarenta funcionarios que componen la subsecretaría de Pesca creen que, con su aporte, están haciendo historia.

El 1° de julio dejaron sus oficinas ubicadas en pleno centro de Santiago para instalarse en el corazón de Valparaíso. El objetivo es uno: cumplir la directriz presidencial que designó a dicha subsecretaría como el primer organismo estatal en trasladarse a regiones con el fin de agilizar el proceso de descentralización.

El cambio no resultó nada fácil. La noticia la recibieron el 10 de mayo pasado y, en el plazo de un mes y medio, debieron echar a andar y finiquitar todo el complicado proceso de traslado. Para algunos — casi el cincuenta por ciento —, el anuncio presidencial les vino como anillo al dedo. Vivían en la quinta región y a diario se trasladaban a Santiago para cumplir con sus funciones. Para el resto, la noticia, en un primer momento, resultó como un balde de agua fría. La familia, la casa, los colegios saltaron como problemas difíciles de resolver en tan corto tiempo. La solución vino rápida. Quienes residían en Santiago tendrían la oportunidad de viajar a diario a Valparaíso para que en el plazo de seis meses arreglaran definitivamente su traslado a la quinta región.

Frenar la dependencia

Hoy, a casi tres semanas de iniciadas las tareas de tal subsecretaría en el puerto, quienes allí laboran sostienen que el rodaje ha sido más que exitoso. Un bus que parte diariamente a las siete y media de la mañana desde Santiago los deja a las nueve en el moderno edificio Nautilus, que funcionará provisoriamente como sede de esta entidad, mientras se acondiciona el histórico edificio Grace. Las oficinas recién remodeladas y con una privilegiada vista al mar se han convertido en la *vedette* y en el comentario obligado de los porteños, quienes ven en este cambio una inyección de vitalidad y, sobre todo, una concreta esperanza de que Valparaíso retome el sitio que alguna vez tuvo.